

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

LUNES 22 DE ENERO DE 1900

EL SEÑOR

D. Hipólito García Hernández,

ha fallecido en Cartagena

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.^a ELOINA MORENO, hijos D. RICARDO y DON ENRIQUE, hijas políticas D.^a MARGARITA LABORDA y D.^a DOLORES GARCIA, nietos, hermanos D.^a ENCARNACION, D. MANUEL y D. SERAPIO (ausente), hermana política, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes

Participan á sus amigos tan sensible desgracia y les ruegan encomienden á Dios el alma del finado.

El entierro se verificó ayer en la vecina ciudad.

NOTA POLÍTICA

Gonzalez-Conde

La nota política del día la constituye la retirada del partido conservador, del que por espacio de tantos años ha venido siendo jefe indiscutible del mismo: de D. Diego Gonzalez-Conde.

Adoptada con carácter de irrevocable esta resolución por el Sr. Gonzalez-Conde, éste la comunicó ayer mañana oficialmente al señor gobernador civil de la provincia, para que á su vez la pusiese en conocimiento del gobierno.

El Sr. Gonzalez-Conde, que con gran amargura, ha debido contemplar en estos últimos tiempos, mermados su autoridad y valimiento políticos de otras veces, por obra de determinados elementos que, llegados los últimos, han sabido colocarse los primeros á ir minando lentamente su jefatura, se ha decidido á retirarse de la política activa, disgustado por las maniobras que esos elementos vienen tramando para la elección próxima.

Acostumbrado el Sr. Gonzalez-Conde á ser jefe de un partido que hacía de la disciplina una religión, entendida que el partido conservador debía limitarse á acatar las órdenes del gobierno, apoyando á los candidatos por éste designados.

No lo han entendido así, por lo visto, otros hombres del mismo, malquistados con la paz pública que tienen empeño en perturbar, y el Sr. Gonzalez-Conde, desprovisto de su autoridad de otras veces, y no queriendo hacerse cómplice de lo que se trama, ni seguir presenciando por más tiempo el poco edificante espectáculo de irreductibles diferencias y confusión caótica que ha extendido patente de defunción al partido respetable y prestigioso de otras veces, se ha decidido á abandonar el campo político buscando, en la tranquilidad del hogar, lenitivo á dolorosos desengaños y hondas amarguras.

El Sr. Gonzalez-Conde había cometido el pecado de no contener con energía ciertos derroteros, impropios del viejo partido por él dirigido, y ha venido á la postre á ser víctima de procedimientos que no acertó á reprimir á tiempo, y de audacias á que pudo y debió poner oportuno correctivo.

Sus debilidades y complacencias, hijas quizás, en gran parte, de la falta de afición á la política por él sentida desde la trágica muerte del gran estadista que dirigió el partido conservador, han contribuido poderosamente á que, haciéndose otros dueños absolutos del cotarro, hayan iniciado procedimientos que pugnan abiertamente con los seguidos por dicho partido en sus buenos tiempos, cuando gozaba de próspera vida, y era una iglesia unida y compacta con un solo templo, un solo culto y un pontífice

por todos acatado y obedecido por todos. En honor de la verdad hay que reconocer, que cuando D. Diego Gonzalez-Conde dirigía de veras el partido conservador, este gozaba por la seriedad de sus procedimientos y su admirable unidad de pensamiento y de acción el respeto incluso de sus propios adversarios.

¡Que diferencia de aquel partido conservador á este otro, manejado á su antojo por elementos perturbadores: grey dispersa sin creencias, sin culto, con el templo en ruinas y el ara en pedazos: que lejos de simbolizar como otras veces principios de orden y de conservación social, solo simboliza el caos, la indisciplina, el desorden y la provocación!

La retirada del Sr. Gonzalez-Conde, al hacer desaparecer toda sombra de autoridad y todo vestigio de respeto, deja solo un partido muerto bailando la danza macabra de su desunión, de su falta de fé, de su carencia de disciplina, de su desbordamiento de egoismos mal disimulados y de ambiciones nunca saciadas y de rebeldías hipócritas y anárquicas. Al abandonar el caudillo otras veces prestigioso y aclamado el campamento, no deja en él un ejército, peleando á la sombra de una bandera: deja solo una hueste desorganizada, heterogénea y confusa, que no representa ningún ideal político, ni responde á ninguna conveniencia pública.

Véritas.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

El día de hoy como festivo ha dado motivo para que la gente política cabilde á su gusto sobre el nuevo conflicto que sobreviene al gobierno con la subvención á la Traslántica, que según se demostró ayer en el Congreso ascenderá á sesenta millones de pesetas.

Las minorías están unánimes en no dejar pasar tal despilfarro y la oposición será ruda y la votación será nominal si se llega á la aprobación.

La consecuencia de esa protección á la Traslántica vá á ser la ruina de toda la marina mercante española que no podrá nunca competir con una Compañía que cuenta con una subvención fabulosa.

Además de esto el comercio español de exportación, tendrá que someterse á los fletes trasatlánticos, con lo que ha de disminuir forzosamente la salida de nuestros productos y encarecerse los de origen extranjero que aquí se consumen.

Estas ventajas nos reportan los conservadores pidalinos.

El proyecto de la conversión de las Deudas tampoco ha satisfecho á nadie: mayorías y minorías piensan combatirlo.

Todos los abortos financieros del señor Villaverde no nos traen más que el caos económico y la confusión rentística más desastrosa. A nadie satisface y á todo el mundo disgusta.

Se le crea por muchos como un buen hacendista, esperanza de la patria y ha

resultado un Sancho de los muchos que tiene España.

Los proyectos especiales de Hacienda ó serán objeto de grandes reformas ó es de temer no lleguen nunca á verse convertidos en leyes, pues todas las fracciones piden la modificación de ellos por temor á los inmensos perjuicios que pueden traer al comercio y á la industria.

De dos discursos notabilísimos como producto de dos grandes oradores he de darles cuenta en esta correspondencia.

De los pronunciados por Canalejas en el Círculo Industrial, y Maura en la inauguración de la Academia de Jurisprudencia.

Los temas han sido «Gobernantes y gobernados» y «Frutos naturales industriales y civiles.»

El Sr. Canalejas abogó porque los gobernantes cambien de procedimientos, demostrando sinceridad y respeto á la opinión.

Dijo que los gobernantes deben sanar la apatía, transformar la vida de la nación, popularizar la cultura y el amor al trabajo, perfeccionándole para modificarle y mejorarle.

Hizo relación á los actuales gobernantes y abogó porque abandonen la política vieja.

El Sr. Maura disertó admirablemente y con gran elocuencia el tema de su discurso, cautivando á la brillante concurrencia que llenaba los bancos y las tribunas del salón de sesiones de la academia.

En el Teatro Real se estrenó el sábado la ópera «Raquel», poema y música del maestro Bretón.

El éxito, en general, ha sido satisfactorio.

El primer acto fué aplaudido sin calor, excepto el dúo de tiple y barítono.

Al final se le ha hecho á Bretón una ovación cariñosa, siendo llamado dos veces á escena.

Lo mejor del primer acto es un coro de hebreas mientras engalanan á la Raquel.

El segundo acto es incoloro y algo fatigoso.

Ninguno de los números entusiasma. Al final han llamado al autor por cortesía.

El acto tercero es el mejor de la ópera. Comienza con un magistral nocturno y coro interno deliciosísimo.

Fueron aplaudidas las romanzas que siguen de tiple y tiple.

Los bailarines son brillantes páginas musicales.

El dúo de amor es un trozo inspiradísimo.

Al terminar el acto salió Bretón tres veces á escena.

El último acto no gustó, especialmente por el libreto, que es detestable.

El autor fué llamado tres veces al palco escénico al terminar la obra.

Las decoraciones son magníficas, y los trajes muy apropiados.

En conjunto la obra ha sido un éxito.

El Corresponsal.

21 de Enero.

CARTA ABIERTA

Para el ciudadano Neron (a) Blas-co Ibañez

Ya he leído en «El Pueblo» que bajo tu dirección se publica en Valencia ¡oh valiente ciudadano! la réplica que haces al artículo que publicó el Doctor Moliner y en el cual te acusaba de mentiroso.

Veo por dicha réplica ¡oh ciudadano! que cuanto te dijo el doctor es falso. Tú, lo demuestras plenamente.

Veo también la gratitud de esos imbéciles obreros que tu emborrachas con tus discursos furibundos para que vayan á las barricadas á conquistarte esa embajada que tanto ansias.

Vicente: tú eres un vividor que está engañando á todo un pueblo. Tus artículos contra la monarquía me dan ganas de reír porque sé que dirías lo contrario si te dieran, no esa embajada que ansias tanto, sino cualquier subsecretaría de cualquier ministerio.

Tu has trabajado y trabajas mucho por el pueblo según dices y los cajistas de tu imprenta son los peor retribuidos, y no me negarás ¡oh, ciudadano! que antes te han producido beneficio que perjuicio tus furibundas campañas.

«¡Confort! ¡Confort! Eso es lo que quiero. Tal dije en cierta ocasión y mal se adunan tus públicas predicaciones con esas palabras.

Ciudadano: tu vas resultando un mentiroso.

Los obreros de Valencia no te conocen aún, pero ya te irán conociendo.

Nada les has dado. Moliner les ha regalado un sanatorio de tísicos.

Tú pudiste llevar luz á las inteligencias desde las columnas de «El Pueblo», y las atrofiaste con absurdos y mentiras; tú pudiste ser la primer figura de España si hubieses tenido convicción y fé en lo que predicabas, pero como no tienes ni lo uno ni lo otro, cuando en el Congreso de Diputados hablas, se rien de tí porque saben que te pueden tapar la boca con la embajada de marras.

Tú defendiste al doctor Moliner para con ello alcanzar la meta de la popularidad y las simpatías del pueblo; tú, cuando viste que el doctor se iba haciendo popular y ganando simpatías, sentiste envidia y te revolviste contra él con todo el furor de tu soberbia; tú crees cosa demagógica que se unan jesuitas y republicanos para dar limosna, y esa unión es una obra de caridad y amor que valdrá más que todas tus falsas doctrinas y será más grande que toda tu soberbia (y unido que esta es grande); tú predicas odio y Moliner amor; el odio produce infamias; el amor redime.

El Dios ese en quien dices que no crees y en el que yo, mil veces más socialista que tú, sí creo predico amor. ¿Y quién eres tú, ciudadano, para reformar la religión del Dios del Gólgota?

Tu no tienes idea fija, ciudadano; tu predicación es igual á sangre y fuego, los que sinceramente creemos en esos grandes ideales que tú diariamente defiendes sin defender por que no crees en ellos, predicamos igualdad con el amor, con la caridad, con la esperanza.

Ciudadano: no insultes á los buenos; aun es tiempo; crea y lucha noblemente y serás perdonado.

Todas las ofensas que tú y tus ilusos partidarios dirijís á Moliner desde las columnas de «El Pueblo» serán juzgadas como merecen por las personas honradas.

¡Ciudadano Neron! «El pensamiento libre—proclamo en alta voz—y muera el que no piense—igual que pienso yo.»

José Martínez Albaedo.

¿Leoncitos á mí?

Qué cara de pascua pondría el regocijado Cidi Hamete Benengeli al poner mientes en el nuevo D. Quijote que se nos cuele de rondón en el campo de la caballería andante nacional, sin temor á yangüeses ni encantadores que le vuelvan en molinos de viento los gigantes á quienes embiste á todo el correr de la imaginación, ese pobre Rocinante que nos conduce de oca en meca y de zoca en colodra, sin que le hagan mella los molimientos de huesos que cosechamos en nuestras aventuras.

Y á mandíbula batiente reiría el ingenio de los ingenios si viese al moderno Quijote hablando una lengua que busca ser hermana ya que no hija espúrea de este dulcísimo idioma al que nuestro inmortal corredor de aventuras jamás tuvo ojeriza.

No ya en los campos de Montiel sino en las feundadas campiñas catalanas, ha vuelto D. Quijote á ejercer su noble profesión de desfacedor de entuertos, galopando lanza en ristre contra las preces elevadas á un Dios que no debe entender la dulce lengua de Garcilaso, y que las atenderá expresadas en la lengua altisonante é inmortal del moderno D. Quijote, que aun no juzga de retidos sus sesos al notar como resbala por su avellanado semblante el jugo de los requesones...

Y el «hidalgó catalán» ha repetido la heroica, é imperecedera y nunca bastante ponderada aventura de los leones.

Por Dios que había que verle cuando parapatado tras la rodela del separatismo y puesta la mano en la tizona de su autoridad espiritual, clamaba con voz cavernosa mirando los leones del escudo nacional: ¿Leoncitos á mí? ¿á mí leoncitos?

En verdad que estaba hermoso el desfacedor de entuertos y á no ser por las vestiduras que ostentaba y por el yelmo de Mambrino que cubría su cabeza, tal vez lo habrían tomado por uno de aquellos mártires que en el circo romano eran devorados por leones auténticos, en la época en que la religión no consistía en la exterioridad del lenguaje, sino en algo más grande, más profundo, lo que hace exclamar al ingenioso hidalgo de la Barcelona: ¿Leoncitos á mí?

Siempre los mismos, siempre á caza de aventuras vamos por esos mundos de Dios, desencantando princesas que nunca estuvieron encantadas, y luchando con gigantes que se convierten en pellosos de vino, y topando con caballeros andantes... que ni son andantes ni caballeros.

Por eso no hay que extrañar la guapeza con que el moderno corredor de aventuras, tras de haber cerrado lanza

en ristre contra los gigantes de la integridad nacional da de golpe y porrazo contra los molinos de viento de un separatismo inocente; ni que luego, parapatado tras la rodela de la impunidad, y con la diestra en la tizona de su autoridad espiritual, mirando los leones del escudo de Fernando é Isabel sustituidos por «las barras catalanas», exclame con tono de excomunión: ¿Leoncitos á mí?... Finis Hispanie.

Augusto Vivero.



Mariano Fernandez

¿Qué joven de los que desde niño frecuentaron los teatros de la coronada villa no recuerda á Mariano Fernandez, el popular gracioso del teatro Español, intérprete sin rival de las comedias de magia y de los tipos cómicos que salieron de las plumas de Lope, Calderon, Tirso, Moreto y Rojas? Seguramente no le ha olvidado ninguno, porque tan genial actor era de los que se quedan grabados en la mente, con sólo verles trabajar una vez.

Mariano Fernandez fué de los actores cómicos que dan brillo á nuestro teatro y de los que no pierden facultades ni se amaneraron y achavaoan cuando su vida artística es larga y llegan con su incesante labor, á convertirse en ídolos del público que admira y aplaude sus genialidades, su inagotable fibra cómica. Desde que al lado del inolvidable Romea comenzó á revelarse como un gran actor y digno discípulo de sus maestros, hasta que rápida enfermedad nos lo arrebató, fué el mismo; siempre estudioso, discreto y aunque á veces se permitía algunos atrevimientos y «morillas», nunca dejó de respetar al que le festejaba.

Un domingo, por la tarde, se representaba en el Español *La Pata de Cabra*, y arriados á los bastidores de una de las cajas conversaban D. Ildefonso Antonio Bermejo y otros amigos de la casa. Hablaban de lo incansable que era Mariano Fernandez—en aquella temporada había representado ochenta veces consecutivas *La Redoma encantada*, y cuarenta *La Pata de Cabra*,—á pesar de sus setenta y seis. Este hizo mutis y se acercó, pálido, revelando en su rostro los sufrimientos que le atormentaban, al grupo de amigos.

—¿Qué es eso, Mariano?—le preguntó D. Ildefonso Antonio.

—Que esto se acabó, Bermejo. A los pocos momentos volvía, dando brinquetes y sonriendo, á escena el popular gracioso, cual si ningún dolor moral ni material le atormentara. Aquel mismo día tuvo que guardar cama y poco después, el 23 de Enero de 1890 entregaba su alma á Dios.

El padre de Mariano Fernandez era un sastre de clase humilde, quien deseando dar á su hijo una profesión decente y que estuviera al alcance de su fortuna, le dedicó al dibujo; pero aunque el más tarde popular actor demostraba poseer notables condiciones y afición para la carrera que el autor de sus días le había elegido, al poco tiempo abandonó el dibujo y se dedicó al teatro. Un tío suyo, que era conserje del teatro de la Cruz, le proporcionaba entradas para asistir á las comedias, y tanta afición cobró Mariano Fernandez al teatro, que decidió dedicarse á él.

Su padre, por no contrariar sus inclinaciones, le permitió se matriculara en la Escuela de Declamación, donde fué, con el inolvidable Julián Romea, uno de los primeros alumnos.

Del Conservatorio salió en 1834, hecho un actorcito, é inmediatamente fué contratado para la compañía de García Luna, que actuaba á la sazón en el teatro del Príncipe (Español), siendo «La Mojigata» y «Un paso de Bedlam», las primeras obras por él interpretadas.

En los primeros años de su carrera artística, trabajó en Cadix, Sevilla y en algunas poblaciones de Castilla la Vieja; después vivió sólo para el público madrileño, salvo algunas, el tiempo que duraron algunas escapatorias que hizo á provincias en la época del estío.

Fuó un excelente director de escena, y en algunas ocasiones empresario, siendo él el que tuvo la honra de presentar por primera vez al nunca bien llorado Rafael Calvo como primer actor.

La última obra que estrenó fué «El mundo comedia es ó el baile de Luis Alonso».

Mariano Fernandez, nació en la coronada Villa el 9 de Abril de 1814.

Hernando de Accevedo

